

# *Exégesis e intertextualidad en la literatura, la historia y la educación*



Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez,  
Salvador Vera Ponce,  
Irma Guadalupe Villasana Mercado,  
Maureen Sophia Harkins Kenning  
(coordinadores)



CRÓNICA  
DEL  
ESTADO  
DE  
ZACATECAS



Primera edición 2015

LOS TRABAJOS DEL PRESENTE LIBRO SE DICTAMINARON  
MEDIANTE EL SISTEMA DE PARES CIEGOS

*EXÉGESIS E INTERTEXTUALIDAD EN LA LITERATURA,  
LA HISTORIA Y LA EDUCACIÓN*

DERECHOS RESERVADOS

© Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez

Salvador Vera Ponce

Irma Guadalupe Villasana Mercado

Maureen Sophia Harkins Kenning

(coordinadores)

© Taberna Librería Editores, 2015

Víctor Rosales 156, Centro

98000, Zacatecas, Zacatecas

Tel. (01492) 154 5448

tabernalibrariaeditores@gmail.com

*Edición y diseño:* Juan José Macías

*Corrección de estilo:* Irma Guadalupe Villasana Mercado  
y Valeria Moncada León

ISBN: 978-607-8056-39-2

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

NOTA. Los autores son responsables del contenido de sus artículos, de la precisión de las citas y atribución correcta de los derechos legales.

Impreso y hecho en México

La herejía femenina de la Nueva España: la escritura de Joaquina de Fuentes,  
transgresora de la Colonia del siglo XVIII 104  
LAURA ELENA DE JESÚS RAMÍREZ RAMÍREZ  
CARMEN FERNÁNDEZ GALÁN MONTEMAYOR

Mito y símbolo: un acercamiento a la obra de Esther Seligson 113  
CLAUDIA LILIANA GONZÁLEZ NÚÑEZ

Sor Juana y una genealogía femenina 123  
DORA MA. DE LA TORRE LOZANO  
MARTHA GUERRERO ORTIZ

El tópico amoroso en el soneto 26 de Luis de Sandoval Zapata 138  
PATRICIA IRETA GÓMEZ

## 2. EL EROTISMO EN TIEMPOS DE BRUJAS

*Mal de amor*. El amor como conceptualización  
maligna en *Del amor y otros demonios* de Gabriel García Márquez 154  
GRACIELA DÍAZ MÁRQUEZ

Lo simbólico y lo pedagógico en  
*La llama doble. Amor y erotismo* de Octavio Paz 170  
ROSA MARÍA HERNÁNDEZ GARCÍA

El chamuco fue un reformista (Fernández de Lizardi y el clero) 185  
MARÍA ROSA PALAZÓN MAYORAL

## 3. DE HISTORIA, LITERATURA Y POLÍTICA

El pueblo y el Soberano Congreso en las publicaciones  
de José Joaquín Fernández de Lizardi 202  
MA. DE LOURDES ORTIZ SÁNCHEZ  
SALVADOR VERA PONCE

# MITO Y SÍMBOLO: UN ACERCAMIENTO A LA OBRA DE ESTHER SELIGSON

CLAUDIA LILIANA GONZÁLEZ NÚÑEZ  
Universidad Autónoma de Zacatecas

*Busquemos un lenguaje nuevo, distinto para traducir y  
descifrar este arrebato afán de abrirnos tan desmesurada-  
mente en cada caricia, en cada palabra.*

SELIGSON

## RESUMEN

Se ha elegido estudiar la obra de Esther Seligson debido a la singularidad de su propuesta literaria en el contexto de la literatura mexicana contemporánea. Pese a que dicha autora comenzó a escribir en los años sesenta son escasos los trabajos académicos que se han interesado por su escritura. La mayoría de la crítica que existe en torno a su obra ha quedado reducida al campo hemerográfico (con excepción de dos tesis concluidas y otras pocas en proceso). Por esta razón considero que es necesario abrir un diálogo con la obra de Seligson para iniciar un ejercicio de aproximaciones alrededor de su trabajo, que propicien la lectura y el conocimiento de su inventiva para, en segundo intento, revalorar su escritura dentro del vasto escenario de las letras mexicanas. Aquí se pretende revisar dos constantes visibles tanto en la poesía como en la narrativa: el mito y el símbolo, elementos solidarios, interconectados, que construyen el puente de acceso a la experiencia de lo sagrado.

Palabras clave: mito, símbolo, sagrado.

## I. INTRODUCCIÓN: ESTHER SELIGSON

Dentro de la literatura mexicana del siglo XX se encuentran un grupo de escritoras de origen judío, mujeres nacidas en México, pero ligadas por su origen a la tradición hebrea. Paola Madrid Moctezuma así lo señala cuando hace referencia a este grupo de autoras, confiriéndoles el tema del desarraigo como eje transversal que se comunica entre las producciones de todas ellas. Es el caso de Margo Glanz, Barbara Jacobs, Elena Poniatowska, Sabina Berman, Esther Seligson (Moctezuma, 2003) entre otras, grupo que conforma uno de los episodios de la literatura nacional contemporánea.

Esta generación de escritoras tienen como punto de encuentro el interés por el asunto del origen, por lo que irán al pasado, para luego intentar definirse, pues es clara la idea de que desconocen quiénes son, llevarán a sus tramas el problema de la identidad, ya que están enlazadas por dos tradiciones, la judía y la mexicana. Recurren al tema de la infancia como una afiliación con el tiempo pasado, “Temáticas relacionadas con la subjetividad cultural de sus autoras, a la vez que expresan el anhelo de pertenecer a México, de asimilarse a la nación en que han nacido” (Moctezuma, 2003: 39). Algo que la crítica ha visto sobre la creación de estas autoras es que su literatura es un diálogo permanente con la tradición, por lo que rehabilitarán los elementos bíblicos por medio de la reescritura de mitos, valoración que ubica a su grupo dentro de la historia judía en México y en Latinoamérica.

Esther Seligson (1941-2010) es una escritora mexicana de descendencia judía ashkenazita, es poeta, cuentista, novelista, ensayista, traductora, crítica y profesora de teatro. Seligson empieza a publicar su obra a finales de los sesenta en diversos diarios, periódicos y revistas. Su primer libro es editado en 1969 con el título *Tras la ventana un árbol*. Más adelante en 1973 publica su primera novela *Otros son los sueños*, que le vale el Premio Villarrutia y en 1978 recibe el Reconocimiento Magda Donato por el conjunto de cuentos *Luz de dos*. Alrededor de estos años presenta *Tránsito del cuerpo* así como de *Sueños, presagios y otras voces*. En 1981 publica su novela *La morada en el tiempo*, reeditada en tres ocasiones y considerada su mejor propuesta literaria. Otros de sus libros publicados son: *Sed de mar* (1987), *Indicios y Quimeras* (1988), *Isomorfismos* (1991), *Hebras* (1999), *A campo traviesa* (2005), *Negro es tu rostro*, *Simiente* (2010), *Cicatrices y Todo aquí es polvo* (2010). Se encuentran también como libros póstumos: *Escritos a máquina* y *Escritos a mano* (2011).

Buena parte del trabajo de Esther Seligson como ensayista ha quedado registrado en varias revistas y periódicos nacionales como es el caso del *El Herald*, *La Jornada*, *Casa Del Tiempo*, *Vuelta*, *Letras Libres*, entre otras. Cabe señalar que algunos de sus ensayos fueron reunidos y publicados *A campo traviesa*, texto antes mencionado. Otra de sus facetas, tal vez una de las más importantes en su vida personal y académica, fue la traducción, pues trabaja de manera muy estrecha con el pensador francés E. M Ciorán, experiencia que ha quedado registrada en *Apuntes sobre E. M Ciorán*. Otros autores a los que traduce son: Edmond Jabés y Rainer María Rilke, entre otros.

Algunas de las cualidades que la crítica ha reconocido de la escritura de Esther Seligson desembocan en el uso y ejercicio que la autora tiene sobre el lenguaje, así lo señala Karla Marrufo cuando recupera los comentarios de Ann Duncan, quien expone lo difícil que es nombrar a través de un género a la literatura de Seligson, pues es evidente que existe una mixtura de formas y estructuras complejas que hilan historias y experiencias personales bajo el imperio de la voz lírica e intimista. Finalmente el lector tiene más que historias que memorar, imágenes sensoriales: colores, formas, texturas, emociones que están más involucradas con la poesía que con la narrativa, pero que ambas se solidarizan para crear esta simbiosis propia del universo literario que la autora propone:

las hojas verde rojizo se tiñen de amarillo, un sucio polvo de oro viejo se adhiere lentamente a ellas. Algo que parece detenido va precipitarse la lluvia, el viento, las tardes frías y cortas. Ese techo de la ciudad es un techo púrpura y las calles un pasear sin rumbo, tras las huellas de nadie, buscando nada, olvidados de la nostalgia de querer coincidir con algo o con alguien (Seligson, 2010: 218).

Considero a la par que Geney Beltrán Felix que la obra de Seligson es “antinarrativa” definiendo esta cualidad como esa tendencia de sus textos a no depender de la trama y la tensión dramática sino del tratamiento del lenguaje, de una poderosa carga poética motivada por la necesidad de la ensoñación, así lo dice Seligson en su última obra *Todo aquí es Polvo*:

Preservar cueste lo que cueste un reino de la fantasía por encima del sentido de la realidad, la ensoñación, más allá del legado de puntos de vista y actitudes sociales codificados, conservar la rilkeana capacidad de asom-

bro de ese niño interior que toma sus sueños por realidades, esa chispa inextinguible que aspira perpetuamente a lo divino [...] Si invento, me gana la imaginación, me subyuga el cerco numinoso de lo indefinible, el halo de las quimeras, de las imágenes poéticas (Seligson, 2010: 92).

Por los años en los que empieza a publicar Seligson, su literatura está cerca de otras propuestas que se interesan por el tema del lenguaje, así también lo comenta María de Lourdes Zebadúa (1998) cuando trata de ubicar la producción de Seligson desde una tendencia literaria o bien desde una línea histórica. Christopher Domínguez por su parte, antologa a Seligson en un apartado que titula “Fabulación del tiempo” donde integra a otros autores como Emilio Pacheco, Pedro F. Miret, Ibargüengoitia, Sergio Pitol, Luisa Josefina Hernández. Esta clasificación obedece a la obra de Seligson *La morada en el tiempo* en la que recrea personajes bíblicos cuyas voces quedan suspendidas por el torbellino del tiempo: “Pacheco recorre el itinerario que va del holocausto de Flavio Josefo al de Hitler y Seligson -con una libertad de liberación ausente, por ejemplo en la literatura católica- y se encuentra con la espiritualidad judía” (Domínguez, 1991: 67). Sefamí realiza un análisis sobre esta novela y coincide en el tratamiento especial que hace la autora sobre el tiempo. Por su parte José Espinasa ubica a Seligson en lo que Octavio Paz ha llamado “Los hijos del limo” en alusión al reconocido ensayo publicado en 1975. Un rasgo de esta generación es, según Paz, la relación de los escritores con el tema de la religión, vínculo complejo, pues ante la ausencia de dios, algunos la niegan y otros la buscan “negación de la región; pasión por la religión” (Paz, 1984: 31).

Una tendencia definida en la obra de Seligson es la exploración del mundo íntimo del ser humano como espacio de búsqueda trascendente: camino teosófico. Para ella, la escritura es medio y fin que conduce a la divinidad desde todos sus rostros y nombres. En su vida personal fue eterna viajera y peregrina, su experiencia de vida mantiene una profunda correspondencia con su creación literaria que respira a través de un eclecticismo religioso y cultural.

Así la literatura de Seligson queda vinculada con el tema de la religiosidad, que para ella desde su experiencia de vida es fundamental, se han ubicado en su obra grandes afluentes de los que bebe: la cábala, la Torá, el Talmud, el budismo, la astrología, entre otras. Sin duda el objetivo de su quehacer literario tiene que ver con una búsqueda permanente hacia

la experiencia de lo sagrado o del territorio divino. De ahí también que se problematice sobre esta necesaria relectura de las literaturas antiguas, compartiendo esa misma inclinación a ciertos autores de una generación anterior a Seligson como lo es el grupo de escritores de medio siglo, autores que exploran el tema de lo sagrado y cuyas obras también están armadas desde un sostén mítico, puedo citar como ejemplo a Inés Arredondo que va con regularidad a los mitos y temas hebreos.

Hasta aquí es interesante observar cómo Seligson siendo una autora mexicana, de raíces judías comulga con las tradiciones, con la heredada de sus padres y abuelos, pero también la tradición mexicana, y cómo esa circunstancia tan propia crea un tipo de literatura acuñada por el contraste o el sincretismo. Luego, más allá de pensar sólo en estas dos influencias (pues se limitaría, la idea aquí es ampliar la visión de su ejercicio literario), su obra sería una especie de reflector de otras tradiciones o visiones culturales con las que de forma permanente dialoga en su creación.

En un segundo plano, las letras de Seligson atraen la atención desde el asunto mítico, pues de cada acercamiento a un tipo de tradición existiría una relectura y actualización de ciertos mitos, un ejemplo claro es el caso de *Sed de mar*, donde retoma el mito griego de Penélope y Odiseo, sucede lo mismo en *La morada en el tiempo* donde hay una clara referencia a la tradición judía. Así como en *Travesías* hay alusión al México prehispánico, obras en las que se muestra esta inclinación hacia la reescritura de personajes e historias que tienen su sentido de ser en los mitos.

## II. PARAÍOS PERDIDOS: UNA SIMBOLOGÍA DEL MAR

*Negro es su rostro, simiente* contiene toda la poesía de Esther Seligson. Es un libro que se divide en seis breves apartados: *Mandala*, *En su desnuda pobreza*, *Alba marina*, *Oración del retorno*, *A los pies de un buda sonriente*, *Travesías* y *Simiente*. La obra es la recopilación de viajes que hace después de la trágica muerte de su hijo, el libro es una especie de purificación y liberación ante el duelo. Una temática bastante clara en los poemas es la maternidad; cada libro, cada pieza poética construye la figura de la madre, hay un remembranza no sólo como evocación sino como personaje que cumple la función de confidente. Sólo recuperando las entrevistas y los datos biográficos se sabe que Seligson concebía a este libro como un dictado o susurro transmitido



por el hijo muerto. La poesía es aquí un ejercicio de autodefinition, pues la madre es ella misma.

Negro es tu rostro Madre/ lo pulieron sin piedad mis sueños/oscuras como la disolución bruñida luz de plata/ tus pezones dibujé con cera fina /zarcillos/ se engalana entre tus muslos la mano que hurga / secretos parajes sobre el abismo que te habita/ sombra del líquido silencio/ tejí amarras en tus cabellos trenzados/ zarpar al centro de tu centro/ perder el origen la desconocida errancia/ en maderas de ébano tallé el contorno de tus labios/ no sonreías madre/cruel /absorta me devoré a mí misma y al hijo no nacido/ (Seligson, 2010: 73).

La madre es la compañera de los viajes y los caminos que se recorren, a su vez la figura materna queda cifrada bajo la textura simbólica, la más recurrente es el mar. En los poemas a estudiar hay esa metamorfosis de la madre que es mar, pero también adquiere elementos de tono divino, pues *Negro es su rostro* posee características de un poesía ritual. Esta recurrencia a los elementos acuáticos está conectada con la idea general del agua como símbolo de purificación y expiación, pero la madre también extiende este primer valor para convertirse en un ser trascendente y cosmogónico, de madre a diosa: “A orillas del mar /Madre/ahí recoge la ofrenda de mis huesos, ceniza púber, el mar que tanto amamos/ niñas de largo cuerpo y voz delgada/ cuánto anhelo de crecer/ entonces en verdad éramos libres de arullar sueños” (Seligson, 2010: 31).

La poesía va caminando hacia otro territorio, ya no sólo el poético sino el religioso. A la madre se le hace la ofrenda y se le implora: “Madre ayúdame/cúbreme con el signo de la fe y extiende tu sombra fresca/sobre el ardor de mi impaciencia” (Seligson, 2010: 34). Según Mircea Elidea la hierofanía (presencia de lo sagrado) tiene como eje la trasfiguración, algo deja de ser lo que es para convertirse en otra cosa. El mar como un elemento sagrado en calidad de mediador, transporte, acceso a lo sagrado y la madre queda configurada en un plano divino con rasgos de diosa.

En la poesía de Seligson la alusión a la infancia aparece bajo la percepción de un paraíso perdido, mientras que el presente es dolor y el camino es incierto, resonancia al mito bíblico perseverado por las tradiciones judías y cristianas. Así la poesía es también un canto de nostalgia. Se insiste en que la madre le permite a la escritora configurar ese mundo idílico: También el

libro es una especie de peregrinación, ese caminar sin descanso, ansiando un destino. Esther hereda el desarraigo, el sentimiento del nómada en busca del hogar, el extrañamiento del desterrado. A colación José Espinasa dice que esa necesidad de experimentar el rito le viene a Esther Seligson de su pasión por la dramaturgia (a la que se dedica toda su vida como profesora).

Es evidente que este movimiento de lo personal a lo mítico le viene a la autora de su interés en el teatro. El fenómeno escénico tiene una condición muy particular. Históricamente el siglo XX, sobre todo en su segunda mitad, asistió al eclipsamiento del autor del texto en aras del director de escena, pero en general los buenos directores supieron que en caso de que no existiera un texto previo, en el sentido clásico, el hecho escénico lo provocaba. Y esa puesta en escena es ya una escritura, su condición efímera pero renovada en cada función le da una particular intensidad (Espinasa, 2006: 361).

En ese camino el sentido de la interpretación se desarrolla de otra manera y se nutre de lo teatral. Interpreta no como Freud un sueño sino como un actor un personaje, es decir, lo encarna (en buena medida el psicoanálisis hace lo contrario: desencarna), lo pone en juego dentro de un acto único e irrepetible, el escribir sí, pero también el leer. Por eso hay algo de partitura en sus textos y cada vez que un lector vuelve sobre un cuento, una novela o un ensayo, asiste a la génesis mitológica del sentido. (Espinasa, 2006: 364). Los personajes mitológicos en la obra de Seligson como Electra, Antígona, Eurídice, Tiresias, Penélope cuentan otra historia recreando el mito original, incluso se alude al uso de la ironía en la reactualización de ciertos mitos, esto lo ha visto Karla Marrufo quien estudia la obra de Seligson desde una dimensión paródica.

### III. OTRAS SIMBOLOGÍAS DESDE LA PROSA

*Del monte hacia el mar* es un relato que refiere la historia de una familia de provincia, en un pequeño pueblo situado en un monte bajo el mar. El narrador cuenta las anécdotas de su infancia, trasladando al lector al tiempo otra vez al asunto idílico del pasado donde había juegos y sobre todo, las leyendas de Felisa. En general la obra de Seligson recupera de la tradición

oral figuras como ésta, el relato posee tintes rulfianos, sobre todo, en el tratamiento de lo fantasmagórico. En retrospectiva el narrador va construyendo su propia historia, en el presente real de la narración un suceso motiva a regresar a aquella casa de la infancia: un rosal que estaba en la entrada del lugar.

Esto hace que el narrador junto con sus hermanos crezca en un ambiente de fantasía y de miedo. Miedo a la lluvia. Miedo a los huracanes. Miedo al mar embravecido. El relato integra la figura femenina de Carmela como un ser sobrenatural, una ninfa que va y viene de un hermano a otro. Otra vez en este cuento aparece una literatura de los sentidos: casi el pueblo se dibuja como un paraíso que en primavera se vive, pero que en invierno, con la llegada de las lluvias se apaga. Entonces el mar es un camaleón, a veces se pinta de amatista y otras negro profundo. *Por el monte hacia el mar*, también, es la historia de la locura, el personaje finalmente se dedicará a criar mariposas y a cazar fantasmas. Ese mundo de leyenda se fusiona con la realidad, de tal forma que el personaje se pregunta qué es y cuál de todas es la verdadera realidad.

En el relato llama la atención el significado que cobra el rosal y los elementos acuáticos como la lluvia y el mar. Ya en otra reflexión trate de entablar una simbología en la poesía de elementos que tienen con relación la tierra y con ritos de regeneración como es el caso del árbol, palabra recurrente en el universo poético de Seligson, y cargado de significaciones en torno a la tradición judía. Aquí en este cuento el rosal se trabaja como analogía con la vida: “las flores del rosal son pequeñas y menudas, es un arbusto salvaje que no tiene olor específico. Por las noches, lo sentíamos rascar el muro y apartar la tierra para poder trepar y encaramarse hasta el arco de la reja aumentaba de trabajo junto con las marcas que mi madre hacía en la pared del dormitorio” (Seligson, 2006: 234).

El rosal se simboliza cuando el protagonista vuelve al pasado sólo para buscar una conexión con la infancia, el amor, la madre, el juego, el paraíso que se fue, el tiempo como fugacidad y claro está que la nostalgia funciona como una idea activa en todo el cuento. El rosal es el tiempo contenido del instante que se ha transformado en recuerdo y pérdida. Mientras que los símbolos del agua aparecen aquí como otra de sus significaciones: el mar como lo desconocido, concepto muy estrecho con el de la muerte y la destrucción.

#### IV. ALGUNAS CONCLUSIONES

Seligson es una autora compleja, la crítica señaló en su momento que su literatura era soberbia y de élite. Considero que esos juicios han hecho que no se lea, que no se estudie a profundidad. Al leer su obra se descubre hibridez, mixtura de formas literarias. La poesía impera sobre los demás géneros, pero eso merecería un futuro estudio con atención. Es evidente su interés por todo tipo de mitología, en este reescribir las historias y los personajes míticos se impone el proceso en el que el actor toma su papel y se apropia de éste, con la diferencia de que el actor manifiesta lo que le dicta un guión mientras que para el escritor, este evento se convierte en un ejercicio de libertad y de extensión del mito.

Tanto en la poesía como en la prosa existe la presencia de símbolos, según Ricoeur, las zonas emergentes del símbolo: la onírica, la poética y la antropológica pueden bifurcarse en un punto claro: en la búsqueda de lo sagrado, pues el símbolo confina esa virtud. La obra de Seligson representa esa necesaria experiencia ritual, su literatura oscila entre imagen poética y revelación. Mito y símbolo son elementos que le permiten a la autora delatar una literatura que rastrea el pasado para dar cuenta de su origen, para memorar el tiempo que se fue, como ya señalé antes, los temas predilectos, la nostalgia y el mundo como una larga travesía interminable camino.

Desde su contexto histórico Seligson reafirma esa experiencia ritual, íntima, lírica, a pesar de que le toca vivir una época de rupturas políticas y sociales en México, se asume distante y emprende su viaje personal que comparte abiertamente a sus lectores. Si Seligson tiene mirada en lo antiguo, en el mito, es porque éste le permite llegar hacia el territorio pudiéramos llamarlo místico. Considero que éstos y otros puntos de reflexión son motivo suficiente para estudiar su obra, hasta aquí es sólo una aproximación periférica a su literatura.

#### BIBLIOGRAFÍA

Beltrán F., Geney

2010 Del otro lado de lo real. *Letras libres*. Año 12. No.135.

Eliade, Mircea

1992 *Tratado de historia de las religiones*, México: Era.

Espinasa, José María

- 2006 “La literatura y el mito en la literatura de Esther Seligson” en Elena Urrutia (coord.), *Nueve escritoras mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX y una revista*. México: El Colegio de México.

García Gual, Carlos

- 2007 *Introducción a la mitología griega*, Madrid: Alianza.

Seligson, Esther

- 2010 *Todo aquí es polvo*, México: Bruguera.  
2010 *Negro es su rostro. Simiente*, México: FCE.  
2006 *Toda la luz*, México: FCE.

Ricoeur, Paúl

- 1990 *Freud una interpretación de la cultura*, México: Siglo XXI.

Mafurro, Karla

- 2013 “Sueño y memoria: la reescritura el mito en la narrativa de 2013. Esther Seligson”, Recuperado desde [www.uv.mx/dlh/files/2013/05/protocolo-Def-karla.pdf](http://www.uv.mx/dlh/files/2013/05/protocolo-Def-karla.pdf).

Moctezuma, Madrid Paola

- 2003 *Una aproximación a la ficción narrativa de escritoras mexicanas contemporáneas: de ecos del pasado a las voces del presente*. Madrid: Universidad de Alicante.

Paz, Octavio

- 1984 *Los hijos del limo*, México: Planeta.

Safamí, Jacobo

- 2009 “Sueño de evasión y libertad, entre la errancia y la utopía: la morada en el tiempo de Esther Seligson”, en *Revista de literatura mexicana*. México: UNAM, 2009. V. 20 No. 1.